

Al clamor de las vuvuzelas

The Cry of the Vuvuzelas

Resumen

El Mundial de Fútbol de Sudáfrica ha situado África en el mapa mundial y ha mostrado al mundo el triunfo del estilo de fútbol de España basado en la colectividad, el espíritu de equipo, la humildad, la cohesión interna y el *juego bonito*. La organización africana, seria y eficaz, ha sabido movilizar e ilusionar a la población del país, que ha participado en el mundial desde el orgullo de ser africano, con el espíritu alegre, festivo y también reivindicativo de las gentes de África. Este evento supone el lanzamiento de la marca “Sudáfrica” al mundo con un aviso claro de optar a la organización de unos primeros Juegos Olímpicos en África (quizás los de 2020). Se abre una ventana de esperanza en el siglo XXI para el continente perdido de la mano del deporte-espectáculo tan universal, masivo, emocional y mercantil que también se juega en la cancha de la política y de la economía.

Abstract

The World Cup in South Africa has put Africa on the world map and shown the world the triumph of Spain's style of football based on group effort, team spirit, humility, internal cohesion and beautiful play. The professional and effective South African organizers have been able to mobilize and enthuse local people who have taken part in the World Cup with the pride of being an African in a joyous, festive spirit that has also staked a claim for the people of Africa. This event marks the worldwide launch of the “South Africa” brand and gives clear notice of seeking to host the first Olympic Games in Africa (perhaps in 2020). It opens a window of hope in the 21st century for the lost continent through a universal, massive, emotional and commercial sports spectacle which is also played out in the field of politics and economics.

Si Kant hablaba en el siglo XVIII de un nuevo lenguaje universal que permitiría comunicarse a todos los hombres del planeta y que él denominó la *Razón Universal*, refiriéndose a la *Ciencia*, en el siglo XX se ha conformado un nuevo lenguaje universal que une, compite y entusiasma a gran parte de la población mundial y que conocemos como Fútbol. Este deporte de equipo con 150 años de historia se ha consolidado, con permiso de los Juegos Olímpicos, como el espectáculo mayor del mundo. Desde 1930 y cada cuatro años, excepción hecha de la segunda guerra mundial y postguerra, se han ido celebrando los Campeonatos Mundiales de Fútbol con un incremento constante de expectación, participación y negocio. Este año se han celebrado por primera vez en el continente africano con un éxito notable: Sudáfrica 2010.

El Campeonato del Mundo de Sudáfrica ha situado África en el mapa del mundo y ha mostrado al mundo un país africano que pide una posición en el concierto mundial de las naciones más emergentes como componente del BRIC'S: Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica. El país sudafricano ha organizado este Campeonato del Mundo con seriedad, eficacia y entusiasmo, logrando arrastrar a la mayor parte de su población dividida política y deportivamente desde los tiempos del *apartheid*: los blancos educados y distinguidos, agrupados en torno al rugby; los negros, miserables y dominados, congregados en torno al fútbol. Ante esta profunda división, el fútbol ha sido un factor de cohesión social e interracial en pro de la organización del gran evento deportivo del Mundial de Fútbol en 2010; como el Rugby fue otro gran factor de integración nacional entre blancos y negros sudafricanos a raíz del Campeonato del Mundo de rugby celebrado en Sudáfrica en 1995 y que ganó el equipo anfitrión. En ambos casos ha sido decisivo el patrocinio del gran catalizador del nuevo país africano: Nelson Mandela. Estos dos eventos deportivos han contribuido a la reconciliación nacional y a consolidar el orgullo de ser sudafricano en un país que

renace de un terrible *apartheid* con grandes retos por resolver, pero que cree en sí mismo y que apuesta por un papel importante en el concierto de naciones en la segunda mitad del siglo XXI. Los países del continente negro se han volcado con Sudáfrica en este Mundial y esperan que ésta tire de ellos y del continente perdido en su próximo liderazgo mundial.

I

En un país como Sudáfrica, con once lenguas oficiales y altos índices de analfabetismo, el sonido de esas trompetas de plástico alargadas de boca ancha denominadas *vuvuzelas* (que en idioma zulú significa “haz ruido”) y que en conjunto producen en el estadio de fútbol un sonido característico y ensordecedor como si de un enjambre de abejas enrabiadas se tratara, simbolizan un clamor. Un clamor unánime en torno a su selección de fútbol y sobre todo al nuevo país del arco iris que surgió del *apartheid* en 1994 de la mano de Nelson Mandela, con la ayuda del último presidente blanco, F. W. de Klerk. El clamor de los africanos en la fiesta del fútbol, clamor de celebración y de fiesta, pero también grito de subsistencia y de reclamo: “somos africanos, estamos aquí en África, no nos olviden” y de orgullo patrio (a falta de victoria deportiva) por el éxito de la organización: “hemos sido capaces, hemos podido hacerlo bien, estamos capacitados, queremos más”.

España ha sido el país vencedor de esta XIX edición del Campeonato del Mundo de Fútbol. Su fútbol ha estado cimentado en la colectividad, el espíritu de equipo, la humildad, la cohesión interna y el *juego bonito*. El juego de España ha retratado el Mundial de Sudáfrica que se ha basado en la participación masiva de la población, la unidad nacional, el civismo, la buena organización, el espíritu alegre y entusiasta y la fiesta en los estadios y en las calles de las ciudades sedes. Ha sido un auténtico enamoramiento: España de Sudáfrica por la extraordinaria historia vivida en el seno de ese maravilloso país, por la acogida entusiasta de sus gentes y por lo que representa y simboliza el Mundial de Sudáfrica en su historia futbolística; y Sudáfrica de España por su estilo, por su excelente juego, por su bello triunfo y por ser el campeón indiscutible de su Mundial.

Sudáfrica es la primera potencia africana y está llamada a liderar al resto de países del continente en eso que se ha denominado *Renacimiento africano*. Sin embargo, Sudáfrica ha tenido una reciente historia convulsa y violenta famosa por el implacable y largo *apartheid*, impuesto por la minoría blanca a la mayoría negra, y que le supuso su marginación del concierto de las naciones, de la que pudo salir sin excesivos traumas internos. Se refundó un nuevo Estado cuya bandera simboliza gráfica y cromáticamente la síntesis de los diversos grupos, etnias, credos e ideologías que componen el país y se inició un prometedor proceso de reconciliación nacional. Allí viven hoy 4,5 millones de blancos que detentan el poder económico y poseen un alto estatus social y académico entre una población total de 49 millones de personas. Es una población muy joven en la que la mayoría de los negros viven en chabolas sin servicios mínimos; las desigualdades sociales y económicas subsisten a pesar de la abolición del *apartheid* y la toma del poder político por la mayoría negra, por lo que la violencia interracial sigue estando presente y los índices de violencia y peligrosidad social son muy altos. No obstante, los sudafricanos en general están orgullosos de serlo, están enamorados de sí mismos y creen que el futuro les pertenece, por lo que en su conjunto abordan el futuro con enorme ilusión. El deporte y la organización de grandes eventos deportivos en su país están imprimiendo impulsos decisivos clave en el proceso de cohesión, entendimiento y orgullo de ser sudafricanos reforzados por su liderazgo entre el resto de países de África.

La victoria de su selección en el Campeonato del Mundo de Rugby de 1995, celebrado en Sudáfrica en plena resaca post*apartheid*, fundieron a la rejuvenecida sociedad del país en una fiesta nacional de orgullo de ser sudafricano, que hizo exclamar al propio Mandela: “El deporte es más poderoso que cualquier político para solventar las divisiones de los hombres”. El Campeonato del Mundo de Fútbol de 2010 ha supuesto un éxito de participación, civismo, unidad nacional, organización y entusiasmo africano, con la *vuvuzela* como emblema sonoro del

Mundial y símbolo del rugido de la nueva potencia. El Mundial de Fútbol ha situado a África en el mapa del mundo; a raíz del Mundial ha cambiado la imagen que tenía la sociedad global de África y la República de Sudáfrica se ha presentado al mundo con todos sus poderes e ilusiones como nueva potencia emergente, liderando a todo un continente para el próximo desafío: lograr la sede de los Juegos Olímpicos de 2020, los primeros Juegos Olímpicos que se celebrarían en el continente negro.

II

Nadie duda de que el fútbol, constituido como un fenómeno social masivo y una señal de identidad cultural de nuestra época. Ha dejado de ser sólo deporte para ser un complejo entramado de poder, sentimientos y negocio que atrapa a una parte muy significativa de la población mundial de toda condición e ideología. No se puede entender el poder del fútbol actual y su enorme potencial de seguimiento, adhesiones y sentimientos sin entender su transformación como un suceso total. Ningún suceso actual, sea del orden que sea, convoca a tanta población y con tanta inmediatez promoviendo tal cantidad de emociones y pasiones.

El fútbol es un deporte enormemente popular y extraordinariamente mediático cuyas reglas son sencillas y primitivas. La comprensión del juego resulta asumible para la inmensa mayoría de la población, su práctica y espectáculo nos transporta a nuestros orígenes agropecuarios, presenta altos niveles de incertidumbre deportiva (sus resultados son poco previsibles), las decisiones arbitrales se toman sin apoyo de la tecnología actual y se retroalimenta por las injusticias y por el escándalo. Para la mayoría de nosotros, el fútbol es un recuerdo de nuestra infancia que nos acompaña toda la vida, las adhesiones en el fútbol son inquebrantables y para siempre, el fútbol se apodera de nosotros porque es injusto, angustioso y tedioso como la cotidianidad misma, pero obra el milagro de darnos la vida y la muerte en función de los resultados obtenidos.

El fútbol nos aporta prácticamente todo lo que necesitamos, por lo que se ha convertido en una religión laica universal por su enorme difusión, pero estrictamente tribal por los sectarismos que alimenta. Antaño, la intelectualidad no estaba interesada por el fútbol, las mujeres no iban a los estadios, ya que era una práctica y espectáculo de hombres, y los políticos cumplían un mero papel protocolario. Ahora interesa a todos. Las mujeres admiran a sus particulares mitos masculinos y escogen equipo. Los intelectuales y científicos sociales disertan sobre las interacciones entre la tribu y su equipo, la metáfora belicista del juego incruento, sobre el hecho social total que representa el fútbol, del negocio económico que mueve, de la representatividad de los mitos futbolísticos en íntima asociación con las marcas comerciales o del simbolismo moral de la victoria del equipo sobre los rivales políticos.

El mundo mercantil liderado por la televisión ha convertido al fútbol en un jugoso negocio de miles de millones de consumidores, los clubes más importantes se han transformado en marcas comerciales únicas, con un rentable *merchandising* expandido por todo el orbe, a su vera surgen nuevas profesiones y nuevos profesionales y una buena parte de los jugadores se convierten en rutilantes estrellas futbolísticas después de someterse a la metamorfosis: niño-futbolista-millonario-mediático. La clase política se identifica con presteza como seguidora acérrima de su equipo, promueve encuentros masivos y festivos con los héroes futbolísticos correspondientes después de la última proeza deportiva y hace suyos los triunfos del equipo que convierte automáticamente (a falta de frutos de su gestión) en victorias políticas. ¿Qué tiene el fútbol que nos hipnotiza y somete de manera tan sistemática? José Luis Borges esgrimía una respuesta contundente: *“El fútbol es popular porque la estupidez es popular”*; otros, como Eduardo Galeano, comparan el fervor futbolístico con el fervor religioso y se hacen la siguiente pregunta-respuesta: *“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”*.

Epílogo

El fútbol es la religión laica más influyente de nuestro tiempo y representa para millones de jóvenes africanos una ilusión y una extraordinaria escala de ascensión social y económica. El Mundial ha supuesto una ventana de esperanza para esa muchedumbre de niños y jóvenes que buscan desesperadamente una oportunidad. Ellos y África quieren jugar el partido de la globalización, el deporte puede ser una excelente vía para reivindicar ante el mundo su corazón africano. Brasil (BRIC'S), con su compromiso rubricado por la comunidad internacional para la organización del próximo Campeonato del Mundo de Fútbol en 2014 y de los primeros JJ.OO. de Sudamérica en 2016, ya trazó el camino de Sudáfrica 2010 y posiblemente de los primeros JJ.OO. de África (Sudáfrica 2020).

El Mundial de Fútbol de Sudáfrica ha supuesto una formidable oportunidad para el continente perdido. Toda África ha disfrutado y vibrado con este Mundial celebrado en su territorio, y lo ha hecho suyo a pesar del fracaso clasificatorio de sus selecciones. El fútbol y el deporte-espectáculo en general se configuran como un microcosmos de la sociedad actual, por lo que en el Mundial de Sudáfrica también se ha jugado la baza política, social, económica y territorial en un evento al que han asistido más de tres millones de espectadores directos (llenando los estadios al 93% de su aforo) y miles de millones a través de la omnipresente televisión. Al clamor de las *vuvuzelas* (prohibidas recientemente por la UEFA en los estadios de fútbol europeos), el fútbol ha dominado por unas semanas con su poder, masificación y pasión la geopolítica mundial y ha puesto África en el mapa.

JAVIER OLIVERA BETRÁN

jolivera@gencat.cat